



NOT GPS / AEROSOL, OLEO Y ACRÍLICO, 1.20 X 80 CM / 2018 / PIEZA ORIGINAL

♦ RAMÓN DÍAZ ETEROVIC

LIU ZHENYUN EN LA NARRATIVA CHINA DE HOY

Parte de la obra del escritor Liu Zhenyun se inserta en lo que se llama “el nuevo realismo”, tendencia en la narrativa china que pretende dar cuenta de los cambios que acontecen en el país, a través de historias cotidianas, protagonizadas por personajes comunes que intentan dar un sentido a sus vidas en una época de cambios en la que tradición y modernidad pugnan por imponer sus valores.

Un recorrido por cuatro de sus novelas traducidas al español se puede comenzar con *Yo no soy una mujerzuela*, en la que Liu Zhenyun apunta sus críticas hacia la burocracia y la corrupción. Dos males que hacen decir

a uno de los personajes: “La corrupción y las conductas poco éticas son nuestro mayor dolor de cabeza porque provocan el mayor descontento del pueblo. Día con día, la corrupción se agrava (...) El agua sostiene el barco; pero también puede voltearlo”. La historia se centra en Liu Xuelian una mujer que se ha divorciado de su marido para esquivar la política de hijo único y proteger de ese modo a la hija que porta en su vientre. El divorcio es parte de un falso acuerdo con su marido, pero el marido piensa de otra manera y a poco andar contrae matrimonio con una nueva mujer. Desde ese momento, Liu Xuelian decide conseguir que un organismo judicial declare falso su divorcio.



Pero, las cosas no serán fáciles para la mujer y durante muchos años deberá recorrer los distintos escalones de la burocracia gubernamental para obtener el dictamen que precisa. Liu Xuelian se constituye en el prototipo de la mujer que rompe las barreras que le impone el medio y es capaz de revolucionar su entorno para luchar por una causa que considera justa.

En su novela *Teléfono móvil*, Liu Zhenyun narra la vida de Yan Shouyi, conductor de un programa de televisión que se caracteriza por sus erráticas decisiones, y que un día, al dejar su celular en casa, desata una serie de cambios en su vida. Utilizando el celular, su mujer descubre

sus engaños, luego tiene problemas con su amante y finalmente llega a su vida una conviviente con la que tampoco las cosas son muy apacibles. Todo esto, más una serie de buenas historias paralelas, está contado en tono de comedia, pero tras el acento irónico o humorístico hay una aguda mirada a la sociedad china actual; el modo en que se desarrollan las relaciones sociales y económicas, el deseo de poder y dinero rápido; los cambios tecnológicos y materiales que intervienen de pronto en las vidas, como un tornado que las despoja de contenidos y valores. En la novela casi todos mienten y participan del juego de las apariencias. Muchos buscan contactos para obtener

mejores trabajos; y los pocos que parecen ver las cosas claras son los personajes de pueblo o los ancianos que siguen viviendo a otro ritmo, sin el avasallador deseo de poseer cosas materiales o éxitos que pueden desvanecerse de un día a otro.

Liu Zhenyun nos muestra una sociedad donde hay más medio de comunicaciones, pero no necesariamente una mayor o mejor comunicación. Las parejas se comunican todo el día, pero no se dicen nada; y lo que es peor, y como le ocurren al protagonista de la novela, los mensajes se confunden o se difunden cuando no se desea. La vida privada puede transformarse en una escena pública, las mentiras se hacen cada vez más difíciles de sostener. La estructura y el desarrollo de *Teléfono móvil* están al servicio de una historia que no deja de fluir de una situación a otra, con progresivo interés. La novela es un logrado retrato de un sector social de China, fascinado con el mundo propuesto desde la tecnología y el consumo; y al mismo tiempo muy frágil respecto a la construcción de relaciones sólidas.

En otra línea narrativa se encuentra la novela *De regreso a 1942*, la que los estudiosos de la narrativa china actual ubican en lo que se denomina la “nueva novela histórica”, tendencia narrativa que ha tenido un gran impulso en China desde 1990 a la fecha. Se trata, en términos generales, de novelas que describen distintos episodios de la historia china contemporánea, no desde la perspectiva de los grandes hechos o de personajes destacados, sino que desde el testimonio de personas comunes que fueron testigos o protagonistas de los sucesos que se abordan. Liu Zhenyun trabaja con entrevistas y artículos de prensa relacionados con la gran hambruna y posterior plaga de langostas que asoló durante los años 1942 y 1943 a la provincia de Henan. En esos años la provincia sufrió una intensa y prolongada sequía que afectó drásticamente los cultivos de trigo y otros cereales. El gobierno de la época estaba más preocupado de los avatares de la guerra y de las disputas con el Partido Comunista. Se seguían cobrando impuestos a los empobrecidos agricultores y, además, éstos debían contribuir con forraje para la alimentación de los animales del ejército. La desgracia cae sobre los campesinos cuando se hace evidente la falta de comida. Son treinta millones de personas sometidas a una situación extrema.

Liu Zhenyun describe toda esta situación con cuidadosos detalles y apoyado en documentos de la época. Se explora en las manifestaciones de la hambruna y la reacción de la gente que va desde alimentarse con hojas, cortezas de árboles y animales domésticos, hasta casos de asesinatos por una ración de trigo. También se describen las dolorosas escenas que se producen cuando los hambreados campesinos intentan salir de sus pueblos utilizando el tren o emprendiendo desesperadas caminatas. Cincuenta años después de estos hechos, Liu Zhenyun volvió a su provincia natal y obtuvo los testimonios que nutren su relato. Su mirada está puesta

sobre los protagonistas directos, muchos de los cuales vieron destruidas sus familias para siempre. Su libro está entre los conmovedores relatos que han dado cuenta del horror al que fue sometido el hombre durante el siglo XX.

La palabra que vale por diez mil es una novela de largo aliento que entrega un amplio cuadro de la vida cotidiana en la China contemporánea. Casi un siglo de historias individuales

y colectivas en las que un ramillete de personajes representa, con mayor o menor fortuna, la vida que les ha tocado en suerte. Un extenso período unido por la existencia de tres miembros de una misma familia: Moisés Wu, Cao Qinge y Niu Aiguo. Tres personajes unidos por existencias marcadas por la búsqueda permanente de algo que cambie el rumbo de sus vidas, de sus anhelos y hasta de los nombres con los que se identifican. La palabra, la que se dice y la que se calla, es el factor común de esta novela mosaico, en la que una infinidad de personajes se relacionan entre sí, unidos por lazos familiares, sentimentales, relaciones laborales y sueños que se van desgastando en el ejercicio de oficios muchas veces duros, de mera sobrevivencia. La mayoría de los personajes viven los efectos de no expresar en palabras sus sentimientos, o bien los efectos de los que otros han dicho sobre ellos y sus destinos. Es una novela sobre la soledad, en la que no faltan los personajes que viajan miles de millas por encontrar un amigo que los escuche, que los consuele o aconseje. En tal sentido, llama la atención que, en un mundo habitado por millones de personas, los ámbitos individuales carecen de afectos enraizados, de compañías que hagan más llevable la existencia cotidiana.

LA PALABRA, LA QUE SE DICE Y LA QUE SE CALLA, ES EL FACTOR COMÚN DE ESTA NOVELA MOSAICO, EN LA QUE UNA INFINIDAD DE PERSONAJES SE RELACIONAN ENTRE SÍ.



La palabra que vale por diez mil es un relato que no da tregua al interés del lector. A las historias principales se van sumando otras, subordinadas o laterales, que en su conjunto dan una imagen muy atractiva de la vida en China. Si algún paralelo se puede hacer de esta novela con alguna que conozcamos en el ámbito latinoamericano, sin duda es con *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez. En ambas la realidad está poblada de aspectos fantásticos, y en ambas hay una voz que refleja las vivencias de múltiples personajes que, por sobre todas las cosas, se empeñan en vivir y ser amados. Es también una novela de fuerte color local: los diversos trabajos que ejercen los protagonistas y personajes secundarios, sus comidas y vestuarios, la música que escuchan y los espectáculos que observan, la manera en que se relacionan en el día a día, las formas en que expresan sus alegrías y temores, la organización de las familias, las relaciones laborales, los vínculos de la gente con credos propios y foráneos. Todo esto, y mucho más se despliega frente al lector que se va compenetrando de aspectos reales y fantásticos que son los hilos que se tejen y dan fuerza a una poderosa cuerda vital. Y al final de todo, la sensación de conocer la existencia china, marcada por una cultura diferente a la occidental, pero en la que están en juego los mismos sentimientos que motivan por igual a todos los hombres y mujeres, más allá de las diferencias que imponen los medios en los que viven. Lo que prevalece en definitiva es la gana de vivir y de dar algún significado al tránsito vital de cada persona. Reseñar el sinnúmero de anécdotas que pueblan esta novela es una tarea imposible. Si es posible decir que todas son atractivas y que en su conjunto dan a esta novela el carácter de novela mayor e imprescindible en el panorama de la narrativa china que conocemos en traducciones al español. La escritura de Liu Zhenyun es simple, directa y llena de matices. Su voz se apropia con acierto de dichos y citas de versos tradicionales; construye personajes llamativos, historias que provocan risas y dolor, escenarios que se pintan con riqueza de detalles.

Liu Zhenyun (1958) es un autor popular en su país y su obra ha sido traducida a varios idiomas. *La palabra que vale por diez mil*, recibió el prestigioso premio Mao Dun 2011, y fue publicada por la editorial mexicana Siglo XXI, como parte de una colección destinada a dar a conocer las obras más destacadas de la literatura china. En esta novela se basó la buena película de Liu Yulin: *Alguien con quien hablar*. Leer a Liu Zhenyun es una experiencia aconsejable. Al término de la lectura de sus textos sentimos que hemos sido testigos de un cuadro social palpitante, narrado con estilo y coraje. ◆